

GUURE GAIAK

hermes

ECONOMÍA-POLÍTICA Y SOCIEDAD: CONSTRUYENDO MODELOS PROPIOS

La oportuna convocatoria de la Fundación Sabino Arana en sus “V Diálogos de Bilbao”, sobre la relación entre política y economía, provocaba un necesario debate que si bien ni es nuevo ni puede resultar definitivo, si parecería postergado y supeditado a la “imposición forzosa e indiscutible de la supuesta objetividad única de la economía” ante la gravedad de una determinada crisis económica y financiera como la que padecemos.

Adicionalmente, la pluralidad y origen de los participantes (de ambos lados del Atlántico)

facilitaba una primera constatación: si bien existe una crisis económica que condiciona a todos los países y regiones del mundo, ni es una crisis idéntica y única, ni está presente en todo el mundo, ni se responde a la misma de la misma forma, ni existe un recetario único para superarla, ni demanda tiempo y políticas únicas y exclusivamente globales, ni existen instrumentos e instituciones globales que se ocupen de la(s) misma(s) con la prioridad ó intensidad (además de “acierto”) requeridas. Diferentes países, gobiernos, economistas y políticos proponen salidas diferentes si bien, el denominador común del llamado “pensamiento

JON
AZUA

FUNDADOR Y PRESIDENTE DE E-NOVATINGLAB

único” dominante, pretende arrastrar a todos. En el caso europeo, un diagnóstico equivocado, un peor proceso de medidas y tomas de decisiones, un laxo y escasamente legitimado “liderazgo” y una torpe gobernanza, no parece encontrar la solución adecuada, aleja a los ciudadanos del poder y representación política, deteriora la democracia y acelera la distancia entre economía y política y provoca, en nuestro entorno inmediato, un creciente debate sobre el papel a jugar por cada una de estas y, su interacción y la supremacía o no de alguna sobre la otra. Economía, política, sociedad....

Desgraciadamente, a lo largo de los años, hemos asistido a un destacado “secuestro de la política y su gobernanza” por parte de una determinada corriente de opinión que ha querido separar economía y política con un manto dogmático por el que parecería que la economía es una ciencia exacta, neutra, carente de ideología a la vez que estable e incondicional como si se tratara de un ecosistema único, aislado, sujeto a leyes inmutables de la física. Su gestión, además, pertenecería en exclusiva a determinados “hombres de negro” que, aislados del mundo real, de las sociedades a las que han de aplicar sus recomendaciones (únicas e indiscutibles) dictan “normas de fe”, de obligado cumplimiento, desde “la economía experta”. Sin embargo, resulta imprescindible precisar algunos elementos críticos en el debate:

1. Más allá de disquisiciones florales sobre el carácter artístico ó científico de la economía, la economía tiene reglas objetivas que se han de tomar en cuenta en la toma de decisiones “políticas” pero es ésta quien ha de definir la estrategia en función de las aspiraciones, necesidades e ideologías al servicio de un ¿Para qué?, que tiene como resultado un determinado nivel de bienestar de las personas y de las naciones, la competitividad de la re-

gión, país ó espacio del que se trate y el conjunto de las empresas que desarrollan allí su actividad.

2. Cualquier teoría y modelo económico se formula con determinado principio de aproximación, “ceteris paribus” (...si nada cambia y todo lo demás permanece constante), por lo que es evidente que la realidad “rompe” el modelo cerrado haciendo del espacio de aplicación un espacio cambiante, dinámico y escasamente estabilizado.
3. Las personas, también en economía, no solamente importan si no que son imprescindibles. Las personas nos comportamos de muy diferentes maneras en función del rol que desempeñemos en una misma sociedad y en un determinado momento, prescindiendo -la más de las veces- de la lógica matemática. Más allá de nuestra propia ideología -no siempre reconocida o suficientemente explícita- o de posicionamientos subjetivos así como emociones o estados personales transitorios, el rol o posición que nos corresponde desarrollar ante cualquier variable externa, condiciona nuestra posición. Así, según nos enfrentemos a cualquier decisión política, a cualquier medida de gobierno, a cualquier actitud de un dirigente político o cualquier interacción política-economía-sociedad, ya sea como ciudadano ahorrador, emprendedor o inversor; ciudadano contribuyente; ciudadano sindicalista o simplemente trabajador en nuestra relación con un jefe o empleador; o un ciudadano usuario de un servicio público; o funcionario, para aquellos que disfrutan de esa categoría, la reacción y posicionamiento será distinto al margen de la “objetividad, racionalidad o validez” de una regla de la economía.

Urnas de cristal, ajenas a cualquier responsabilidad y control democráticos, bien sea en Washington, Londres ó París, con el apoyo del aliado del “corta y pega” y la gran constelación de “funcionarios globales y ciudadanos del mundo” que prescinden de las consecuencias sobre la población real a la que se obliga a “aceptar” “medidas dolorosas de hoy pero garantes de un maravilloso a la vez que incierto futuro”. De esta forma, “la economía científica y de salón” viaja de país en país imponiéndose a los gobiernos (en su mayoría democráticos) generando nuevos apoyos temporales bajo el riesgo de ser “castigados por los mercados y por la Comunidad Internacional”.

Dicho esto, no seré yo quien descalifique las reglas, esencias y bondades de la economía así como su alto grado de importancia y prioridad en todo proceso de gobernanza. De aquí, precisamente, la necesidad de exigir una presencia cualificada de estrategias y políticas de primer nivel en la gobernanza de la economía y la política. Eso sí, evitando que sea el economista no político quien dirija las riendas del País prescindiendo de la relación esencial política-economía-sociedad. De igual forma, “no son tiempos para pseudo políticos de salón llegados por mero escalafón a la dirección y gobernanza de la política”.

Así, este contexto introductorio, en mi opinión, ha de “traducirse” en su aplicación real en beneficio de las personas y sociedades a las que sirven. Procede por tanto, contemplar el debate en cuanto a su impacto:

- A. Sobre las personas y su mejora de nivel de bienestar
- B. Sobre la gobernanza y la democracia
- C. Sobre la realidad en nuestro entorno inmediato: Euskadi

Las personas, también en economía, no solamente importan si no que son imprescindibles. Las personas nos comportamos de muy diferentes maneras en función del rol que desempeñemos en una misma sociedad y en un determinado momento, prescindiendo -la más de las veces- de la lógica matemática. Más allá de nuestra propia ideología -no siempre reconocida o suficientemente explícita- o de posicionamientos subjetivos así como emociones o estados personales transitorios, el rol o posición que nos corresponde desarrollar ante cualquier variable externa, condiciona nuestra posición

MÁS ALLÁ DE LOS DEBATES ARTE-CIENCIA: “LA ECONOMÍA COMO PARTE ESENCIAL DE UN TODO AL SERVICIO DEL BIENESTAR SOSTENIBLE DE LAS PERSONAS EN SOCIEDAD”

En estos momentos por los que atraviesa nuestro País y gran parte de su entorno vecino, cobra especial relevancia la necesidad de un “Rearme del modelo socio-económico” que posibilite no solamente recuperar el terreno perdido sino avanzar en línea con la búsqueda de una prosperidad real de todas las naciones, la riqueza y bienestar de sus ciudadanos y la competitividad de sus empresas, de forma sostenible. Este ambicioso objetivo-compromiso ha de estar en la prioridad de todo político y gobernante que aspire a liderar la sociedad y no a pervivir en una esfera pública como objetivo personal en sí mismo... En el caso de Euskadi, el mencionado “modelo perseguido” se ha venido en identificar, en los últimos 30 años, con el llamado “Modelo Vasco” caracterizado por la “Competitividad en Solidaridad y el Desarrollo humano inclusivo y sostenible” que, de la mano, esencialmente, del EAJ-PNV, desde los principios básicos de su llamada ponencia socio-económica de Iruña (1976) fijó un horizonte de futuro para una sociedad que salía de la autarquía del franquismo, afrontaba una crisis energética-económica de gran

magnitud, se debatía entre las luchas ideológicas del post-capitalismo, la economía liberal, la autogestión “yugoslava”, el cooperativismo “limitado” o el marxismo, y se quería preparar para asumir la responsabilidad de “reinventar” un País, generar Instituciones propias, configurar administraciones públicas y gobierno propios inexistentes y recorrer un incierto camino hacia una Europa claramente alejada de la España heredada.

En ese momento, como siempre, ECONOMÍA-POLÍTICA-SOCIEDAD ofrecían diferentes

“modelos económicos” posibles y la apuesta realizada constituyó el “combustible” necesario para diferentes gobiernos que hicimos de la entonces llamada “economía social de mercado” y el autogobierno los vectores clave de las estrategias y políticas económicas y sociales que nos han traído hasta aquí. Recorrido político-económico en una región especialmente compleja, convulsionada, que no solamente padecía los embates de una crisis de máxima profundidad sino la lacra de la violencia, el terrorismo y la ausencia de la necesaria normalización y pacificación, amén de un unilateral y frustrante desarrollo del autogobierno que se debatía entre la ilusionada esperanza y la decepcionante parálisis condicionante del futuro deseado.

Hoy, transcurridos casi 40 años y desde un éxito relativo contemplado en contraste tanto con el estadio anterior como la situación de nuestro entorno, hemos de reforzar y rearmar el modelo base. Una vez más, resulta prioritario situar la POLÍTICA (no me cansaré de añadirle el calificativo de “CON MAYÚSCULAS”) por encima de la economía cara a afrontar los nuevos grandes desafíos a los que hemos de enfrentarnos, comprometiéndonos con:

- A. Fortalecer instituciones democráticas.
- B. Crecer y avanzar desde la solidaridad intergeneracional.
- C. Incorporar nuevas reglas del necesario juego democrático y la gobernanza.

INCORPORAR A LA GOBERNANZA Y LA POLÍTICA LAS RECETAS QUE TRASLADAMOS A LA ECONOMÍA DEL FUTURO

Responder a los desafíos aconsejaría incorporar a la política algunas recetas que, a diario, parecería que demandamos del mundo de la economía. Tanto desde la política, como desde la Academia ó de la opinión publicada, enviamos una serie de mensajes, de contenido, en apariencia económicos, a la Sociedad:

- A. “Vivimos un nuevo mundo global en el que el conocimiento, talento, cualificación especializada de las personas marcará la diferencia”.

No son tiempos para pseudo políticos de salón llegados por mero escalafón a la dirección y gobernanza de la política

- B. “La Sociedad del mañana y, sobre todo, la de hoy, exige creatividad, flexibilidad e innovación en nuestras organizaciones”.
- C. “La gestión, participación, propiedad, control de nuestras organizaciones ha de obedecer a nuevos roles y reglas”.
- D. “Internacionalización y tecnología”. “El mundo reside en ambos espacios. ¡Quien no está presente en ellos será incapaz de sobrevivir!”

Pues bien, al margen de matices, si esto es lo que exige un “NUEVO MUNDO EMERGENTE”, ¿qué hacemos al respecto en el espacio empresarial, económico, de los agentes sociales y de la Política y “sus gobiernos”? Ese “nuevo mundo”, ese diálogo economía-política-sociedad demanda estrategias “completas” desde una visión única, soportada en valores, compromisos, evolución y aprendizaje y control de resultados y adecuación de recursos para su logro.

¿Hemos trasladado principios y contenidos similares al mundo del ejercicio de la política? Más allá de la descalificación permanente desde la Sociedad, de la petición de todo tipo de soluciones al mundo de la gobernanza “política” sin el compromiso personal y de la Sociedad Civil, ¿Cuán exigentes somos los ciudadanos y, en especial, los militantes activos de la política, con nuestras propias organizaciones, representantes y dirigentes? ¿Aplicamos en su selección/ separación de las responsabilidades públicas el filtro de los cuatro apartados antes citados para responder a la demanda de los desafíos en curso?

Ese “nuevo mundo”, ese diálogo economía-política-sociedad demanda estrategias “completas” desde una visión única, soportada en valores, compromisos, evolución y aprendizaje y control de resultados y adecuación de recursos para su logro

DESDE EUSKADI: UN CAMINO PROPIO

Finalmente, debemos preguntarnos si el mencionado diálogo posibilita abrazar un camino propio que pueda llevar a la Euskadi de hoy a un escenario diferente en el que la fuerza de la política traccione las herramientas de la economía y el tozudo mandato de la economía facilite un espacio político distinto.

¡SI!

La economía mundial se diferencia región a región, espacio a espacio, empresa a empresa, haciendo que mientras el mundo se “acerca más y más” en sus relaciones de intercambio, en el crecimiento de su economía global, las distancias y desigualdades se refuerzan, haciendo del factor local (capital humano, marco institucional, relaciones interpersonales, participación y democracia participativa, tejido económico propio, identidad, pertenencia, aspiraciones, talento, cualificación...) el factor verdaderamente diferenciador. A la vez, los espacios geográficos, marcos político-administrativos existentes, organizaciones vigentes, experimentan una dinámica imparable que ha de re-inventarse para adecuarse, como siempre, a la voluntad de la sociedad.

El mencionado diálogo, será permanente y será capaz de configurar nuevos espacios de encuentro en los que la Eus-

La economía mundial se diferencia región a región, espacio a espacio, empresa a empresa haciendo que mientras el mundo se “acerca más y más” en sus relaciones de intercambio, en el crecimiento de su economía global, las distancias y desigualdades se refuerzan, haciendo del factor local (capital humano, marco institucional, relaciones interpersonales, participación y democracia participativa, tejido económico propio, identidad, pertenencia, aspiraciones, talento, cualificación...) el factor verdaderamente diferenciador

Solamente, de la mano de un diálogo enriquecedor seremos capaces de REARMAR un NUEVO MODELO que supere la crisis actual, aborde un futuro de éxito para los “n” pueblos que desde su propia identidad y derecho a ser ellos mismos, participen de la configuración de un espacio mundializado -no necesariamente globalizado por el libre mercado-, inclusivo, al servicio de las personas

kadi “económica” y la Euskadi “política” converjan, simplemente, en el escenario común que decidamos los vascos y vascas. Es un proceso inseparable, de recorrido y retroalimentación mutua. No es un juego de opciones, “hoy economía y mañana política”.

Planteado de esta manera tan simple, “la ciencia o arte de la economía” es mucho más sencilla de lo que parece. Es cuestión de recorrer, de forma inteligente y generosa, el apasionante diálogo ECONOMÍA-SOCIEDAD-POLÍTICA. Solamente así, de la mano de un diálogo enriquecedor seremos capaces de REARMAR un NUEVO MODELO que supere la crisis actual, aborde un futuro de éxito para los “n” pueblos que desde su propia identidad y derecho a ser ellos mismos, participen de la configuración de un espacio mundializado -no necesariamente globalizado por el libre mercado-, inclusivo, al servicio de las personas.

ECONOMÍA y POLÍTICA son dos piezas interconectadas, interdependientes que se necesitan mutuamente. Somos las personas, nuestras voluntades y capacidades, nuestras decisiones personales y colectivas y nuestras reglas de gobernanza las que harán que el diálogo imprescindible entre ellos, no termine en el dominio impuesto desde supuestos pensamientos “únicos” e “inmutables”.

